

EL ZELOTE

LA VIDA Y LA ÉPOCA DE

JESÚS DE NAZARET

REZA ASLAN

Best seller Número 1 del New York Times

Reza Aslan

El Zelote

La vida y la época de Jesús de Na-
zaret

Traducción de Varda Fizsbein

Argentina – Chile – Colombia – España
Estados Unidos – México – Perú – Uruguay –
Venezuela

Título original: *Zealot: The Life and Times of Jesus of Nazareth*

Editor original: Random House, an imprint of The Random House Publishing Group, a division of Random House, Inc., New York

Traducción: Varda Fiszbein

1.ª edición Marzo 2014

Copyright © 2013 by Reza Aslan

Copyright del mapa y la ilustración © 2013 by Laura Hartman Maestro

All Rights Reserved

Copyright © de la traducción 2014 by Varda Fiszbein

Copyright © 2014 by Ediciones Urano, S.A.

Aribau, 142, pral. – 08036 Barcelona

www.indicioseditores.com

Depósito Legal: B 5429-2014

ISBN EPUB: 978-84-9944-691-2

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

*Para mi esposa, Jessica Jackley, y todo el clan Jackley,
cuyo amor y aceptación me enseñaron más sobre Jesús
que todos mis años de investigación y estudio.*

No penséis que he venido a traer paz a la tierra;
no he venido a traer paz, sino espada.*

MATEO 10:34

* Todas las citas del Nuevo Testamento han sido tomadas de la Santa Biblia, versión Reina Valera, 1995. (*N. de la T.*)

Contenido

Portadilla

Créditos

Dedicatoria

Cita

Mapa de Palestina, siglo I

Templo de Jerusalén

Nota del autor

Introducción

Cronología

Primera parte

Prólogo: Otra clase de sacrificio

1. Un agujero en un rincón

2. Rey de los judíos

3. Vosotros sabéis de dónde soy

4. La cuarta filosofía

5. ¿Dónde está vuestra flota para surcar los mares romanos?

6. Año uno

Segunda parte

Prólogo: El cielo por tu casa

7. La voz que clama en el desierto

8. Seguidme

9. Por el dedo de Dios

10. Venga a nosotros tu reino

11. ¿Quién decís que soy?

12. No hay más rey que César

Tercera parte

Prólogo: Dios hecho carne

13. Si Cristo no hubiera resucitado

14. ¿No soy un apóstol?

15. El Justo

Epílogo: Dios verdadero de Dios verdadero

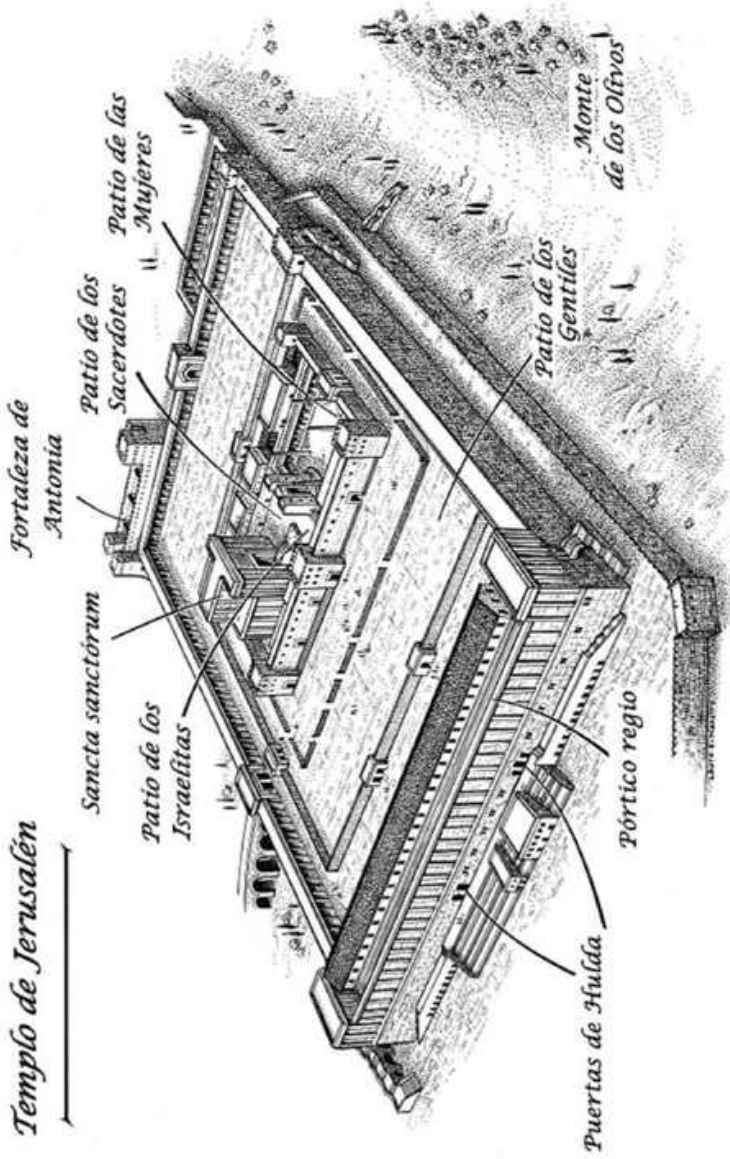
Agradecimientos

Notas

Bibliografía

Sobre el autor





Nota del autor

Cuando tenía quince años, yo encontré a Jesús.

Pasé el verano de mi segundo año de bachillerato en un campamento juvenil evangélico del norte de California, un sitio boscoso y de ilimitados cielos azules, donde, con el tiempo y la tranquilidad suficientes y unas afectuosas palabras de ánimo, no podías evitar oír la voz de Dios. Mis compañeros y yo entonábamos canciones entre los lagos artificiales y los majestuosos pinos, y practicábamos juegos e intercambiábamos secretos, divirtiéndonos, libres de las presiones de nuestras casas y escuelas. Al atardecer, nos reuníamos en asamblea en torno a una hoguera encendida en el centro del campamento. Fue allí donde oí la notable historia que cambiaría mi vida para siempre.

Hace dos mil años, me dijeron, en un antiguo país llamado Galilea, nació el Dios del cielo y de la tierra como un niño indefenso. El niño, al crecer, devino un hombre intachable. El hombre se convirtió en Cristo, el salvador de la humanidad. Con sus palabras y sus hechos milagrosos, desafió a los judíos, que se creían los elegidos de Dios y, en respuesta, los judíos lo clavaron en una cruz. Pese a que pudo haberse salvado de tan espantosa muerte, eligió libremente morir. Su muerte es lo que le da sentido a todo: por su sacrificio, todos nos liberamos de la carga de nuestros pecados. Pero la historia no acabó ahí, porque al cabo de tres días, resucitó, glorificado y divino, de modo que todos los que creen en él y lo aceptan en su corazón tampoco morirán nunca, sino que tendrán una vida eterna.

Para un niño criado en una familia heterogénea, compuesta de tibios musulmanes y entusiastas ateos, ésa fue de verdad la más importante historia jamás contada. Nunca antes había sentido yo tan íntimamente el llamado de Dios. En Irán, el sitio donde nací, yo era musulmán del mismo modo que era iraní. Mi religión y mi adscripción étnica estaban íntimamente unidas la una a la otra. Como mucha gente nacida en una tradición religiosa, mi fe era para mí tan familiar como mi piel y sentía hacia ella la misma indiferencia. Después de que la revolución iraní obligó a mi familia a huir de nuestra patria, la religión en general, y el islam en particular, se convirtió en un tabú en nuestro mundo doméstico. El islam era la clave de todo lo que habíamos perdido a manos de los mulás que ahora gobernaban en Irán. Mi madre aún rezaba cuando nadie la veía, y todavía se podía encontrar un solitario Corán o quizá dos, escondidos en un armario o en un cajón en algún sitio. Pero, en su mayor parte, toda huella de Dios había sido eliminada de nuestras vidas.

A mí ya me parecía bien. Al fin y al cabo, en Estados Unidos y en la década de 1980, ser musulmán era como ser de Marte. Mi fe era una marca, el símbolo más obvio de mi diferencia; debía ser ocultada.

Por otra parte, Jesús, era Estados Unidos. Era la figura central en la escena estadounidense. Aceptarlo en mi corazón era lo más cercano posible a sentirme estadounidense de verdad. No quiero decir que la mía haya sido una conversión de conveniencia. Al contrario, yo sentía una ardiente y absoluta devoción por mi recién hallada fe. Me fue presentado un Jesús que no era tanto «Señor y Salvador», sino una especie de amigo íntimo, alguien con quien yo podía mantener una relación estrecha y personal. Como adoles-

cente que trataba de encontrarle sentido a un mundo informe, lo único que percibí fue que se trataba de una invitación que yo no podía rechazar.

Cuando regresé del campamento, comencé a compartir ansiosamente las buenas noticias sobre Jesucristo con mis amigos y familia, mis vecinos y compañeros de escuela, con personas que acababa de conocer o con desconocidos en la calle: con aquellos que escuchaban con agrado y con los que lo rechazaban. Además, ocurrió algo inesperado durante mi misión de salvar las almas del mundo. Cuanto más investigaba la Biblia para enfrentarme a los indecisos y no creyentes, más distancia descubría entre el Jesús de los evangelios y el Jesús histórico: entre Jesús el Cristo y Jesús de Nazaret. En la facultad donde comencé mis estudios formales sobre Historia de las Religiones, esa incomodidad inicial pronto se acrecentó con mis propias y muy molestas dudas.

El fundamento del cristianismo evangélico, por lo menos tal como me fue enseñado, es la creencia incondicional de que cada palabra de la Biblia está inspirada por Dios y es cierta, literal e inequívoca. La súbita comprensión de que esta idea es evidente e irrefutablemente falsa, de que la Biblia está repleta de errores y contradicciones de lo más flagrante y evidente —tal como es de esperar de un documento escrito por cientos de manos y a lo largo de miles de años— me dejó confundido y sin anclaje espiritual. Y así fue como, al igual que mucha gente en mi situación, deseché enfadado mi fe como si fuera una costosa falsificación que me habían embaucado para que comprara. Comencé a replantearme la fe y la cultura de mis antepasados, y encontré en ellos, siendo adulto, una familiaridad más íntima que la que jamás había sentido de niño, como la que pro-

cede de recobrar el contacto con un viejo amigo del que uno estuvo alejado durante años.

Entre tanto, continué con mi labor académica de estudios religiosos, ahondando nuevamente en la Biblia, no como creyente incondicional, sino como estudioso inquisitivo. Al no partir forzosamente de la premisa de que las historias que leía eran literalmente ciertas, me di cuenta de que el texto contenía una verdad mucho más significativa, una verdad deliberadamente independiente de las exigencias históricas. Irónicamente, cuanto más estudiaba sobre la vida del Jesús histórico, del turbulento mundo en el que vivió, y acerca de la brutal ocupación romana que él combatió, me sentía más atraído por él. De hecho, los campesinos judíos y revolucionarios que desafiaron al gobierno del más poderoso imperio que el mundo jamás haya conocido y perdido se convirtieron para mí en mucho más reales que los seres distantes, sobrenaturales, que me habían presentado en mi iglesia.

Hoy puedo decir con seguridad que dos décadas de rigurosa investigación académica sobre los orígenes del cristianismo han hecho de mí un discípulo de Jesús de Nazaret más genuinamente comprometido de lo que jamás estuve con Jesucristo. Es mi esperanza difundir con este libro la buena nueva del Jesús de la historia, con el mismo fervor que en otro tiempo apliqué a la difusión de la historia del Cristo.

Es preciso tener en mente varias cosas antes de que comencemos nuestro análisis. A cada argumento autenticado, exhaustivamente investigado y debidamente acreditado sobre el Jesús histórico, se le contrapone otro igualmente autenticado, exhaustivamente investigado y debidamente acreditado. Más que cargar al lector con el debate de

largas centurias sobre la vida y la misión de Jesús de Nazaret, he construido mi narración sobre lo que me parece el argumento más preciso y razonable, basándome en mis dos décadas de investigación académica del Nuevo Testamento y la historia del primer cristianismo. Para quienes tengan interés en el debate, he detallado exhaustivamente mi investigación y, siempre que ha sido posible, he proporcionado los argumentos que ofrecen los que están en desacuerdo con mi interpretación en el extenso apartado de notas que se encuentra al final de este libro.

Todas las traducciones del griego del Nuevo Testamento las he hecho yo (con un poco de ayuda del diccionario de griego de Liddell y Scott). En los pocos casos en que no he traducido directamente un pasaje del Nuevo Testamento, he confiado en la traducción de la *New Revised Standard Version* de la Biblia.* Todas las traducciones del hebreo y el arameo al inglés son del doctor Ian C. Werrett, profesor asociado de Estudios Religiosos de la Saint Martin's University.

A lo largo del texto, todas las referencias al material de fuente Q (el material que se encuentra exclusivamente en los evangelios de Mateo y Lucas) estarán señaladas así: (Mateo | Lucas), de modo que el orden de los libros indica cuál de los evangelios estoy citando más directamente. El lector advertirá que me he basado sobre todo en el Evangelio de Marcos y en el material Q para perfilar la trayectoria de Jesús. Se debe a que éstas son las fuentes más antiguas y fiables de las que disponemos sobre la vida del Nazareno. En general, he optado por no ahondar demasiado en los llamados evangelios gnósticos. Aunque esos textos son inmensamente importantes para conocer la gran variedad de opiniones que había entre la primitiva comunidad

cristiana sobre quién era Jesús y cuál era el significado de sus enseñanzas, no arrojan demasiada luz sobre el propio Jesús histórico.

Aunque existe un acuerdo casi unánime acerca de esta cuestión, con la posible excepción de los Hechos de los Apóstoles y el Evangelio de san Lucas, los evangelios no fueron escritos por las personas cuyo nombre los identifica, para mayor facilidad y en beneficio de la claridad, continuaré refiriéndome a los autores de los evangelios con el nombre con que los conocemos y reconocemos en la actualidad.

Finalmente, de acuerdo con la convención académica, en este texto se emplea en las fechas e. c., o «era común», en lugar de d. C.; y a. e. c., en lugar de a. C. También se hace referencia al Antiguo Testamento con los términos más apropiados «Biblia hebrea» o «Escrituras hebreas».

*Versión interconfesional estadounidense de la Biblia publicada por vez primera en 1989. (N. del E.)